



Como nacido

ENTRE NOSOTROS
(Lev. 19:33-34)

Junio
2019

Guía de oración y
movilización eclesial
a favor de personas
migrantes y refugiadas

Éste material ha sido traducido al español y adaptado con autorización de la Refugee Highway Partnership. Más recursos sobre el Domingo Mundial del Refugiado se encuentran en: <http://www.refugeehighway.net/>

Coordinación de la publicación

Loida Carriel
Ma. Alejandra Andrade

Traducción

Stéphanie Andrade

Diagramación

Paola Lagos
Estefanía Luna
David Lasso

Para información de la campaña contáctese con:

Loida Carriel Espinoza

Asesora Regional de Incidencias de Tearfund para América Latina y Caribe
loida.carriel@tearfund.org

Ma. Alejandra Andrade V.

Asesora de Alianzas Estratégicas y Teológicas de Tearfund para América Latina y Caribe
maria.andrade@tearfund.org

Andrea Villarreal Fontalvo

Oficial de Comunicaciones de Tearfund para América Latina y Caribe
andrea.villarreal@tearfund.org

Búscanos en nuestras redes sociales:



@comonacidoentrenosotros
comonacidoentrenosotros



Contenido

Introducción

Oración de una persona refugiada

Guía para el sermón

Preguntas para la discusión

Carta pastoral: reflexión de un pastor venezolano

Mapa de oración

Conceptos importantes

Introducción

La migración es un fenómeno natural presente en todas las especies vivientes: las aves migran, los peces migran, los animales de la selva migran... y los seres humanos también. Se podría decir que la historia de la humanidad ha sido, desde siempre, una historia de movimientos, mezclas e intercambios que nos han convertido en quienes somos hoy.

Pese a que la migración ha existido desde siempre, en los últimos años hemos sido testigos de un aumento del número de personas que se ven obligadas a dejar sus lugares de origen en busca de una vida digna y segura. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), actualmente existen 68,5 millones de personas desplazadas a la fuerza alrededor del mundo. Varios de esos millones de personas se encuentran en América Latina y el Caribe. Muchas de ellas huyen de la violencia, de la pobreza, de las guerras y de los fenómenos climatológicos; otras buscan reunirse con sus seres queridos. Para miles de estas personas, migrar no es una opción; es un asunto de supervivencia.

Debido a las crisis sociales, políticas, económicas y ambientales que enfrenta el mundo en la actualidad se estima que, lejos de disminuir, el número de personas que deciden migrar crecerá en los próximos años. En medio de este panorama, estamos presenciando, con dolor y preocupación, el aumento de sentimientos de odio y rechazo ante la llegada de los “nuevos vecinos”. Estas manifestaciones de xenofobia están presentes en todos los niveles: en gobiernos, instituciones públicas, sociedad civil e inclusive en comunidades de fe.

¿Qué dice la Biblia en cuanto a la migración y cuál debería ser la respuesta de quienes nos identificamos como seguidores y seguidoras de Jesús?

A lo largo del texto bíblico, la migración constituye un hecho fundante. Es antesala de promesas, es prueba y bendición, es incertidumbre y confianza, es proceso de purificación. Es solidaridad y dependencia, es experiencia de cuidado y protección, es fragilidad y fuerza, es un hecho central en el plan salvífico de Dios. Jesús mismo experimentó en carne propia la realidad de millones de personas migrantes, refugiadas y desplazadas de manera forzada, al nacer “en el camino”, sin posada y sin abrigo, y al tener que huir por amenazas de muerte. Según la Biblia, Dios tiene cuidado de las personas extranjeras y, en consecuencia, espera que Su pueblo también lo tenga (Ex 23:9).

Como nacido entre nosotros es una campaña de alcance regional que nace de la convicción de que, ante la realidad de la migración que va en aumento en América Latina y el Caribe, las comunidades cristianas tenemos el llamado de responder de la manera en que nuestro Maestro nos enseñó: con un espíritu de aceptación, de acogida y de amor que no conoce barreras de nacionalidad, raza, idioma o religión. Así, este esfuerzo busca fortalecer la capacidad de la comunidad evangélica de atender, proteger y promover los derechos de las personas migrantes.

Desde el 20 de junio 2019 - Día Internacional del Refugiado-hasta al 31 de julio 2020, las organizaciones, denominaciones y movimientos cristianos de América Latina y el Caribe que conformamos esta campaña, realizaremos acciones conjuntas para:

- Sensibilizar a comunidades de fe y sociedad civil en general en torno a la problemática de personas migrantes y refugiadas;
- Movilizar a individuos y comunidades de fe a realizar acciones concretas de acogida y cuidado de personas migrantes y refugiadas en sus localidades;
- Incidir a favor de los derechos de las personas migrantes y refugiadas;
- Promover la integración entre comunidades cristianas y comunidades de personas migrantes y refugiadas.

Queremos que usted y su comunidad sean parte de este movimiento latinoamericano de acogida y cuidado de personas migrantes y refugiadas. En este cuadernillo encontrará recursos que le ayudarán a abordar este tema con sus comunidades de fe: una guía para el sermón, historias, reflexiones, peticiones de oración e insumos litúrgicos. Este cuadernillo es el primero de varios recursos que buscan informar, sensibilizar, capacitar y movilizar a comunidades de fe a favor de las personas migrantes, los cuales están siendo desarrollados por las organizaciones que formamos parte de esta campaña.

Esperamos que este primer recurso sea útil para propiciar diálogos enriquecedores que conduzcan a acciones que reflejen el carácter de Jesús.

Con entusiasmo y esperanza,

Ma. Alejandra Andrade V.,
Asesora de Alianzas Estratégicas y Teológicas en Tearfund para América Latina y el Caribe



“Cuando un extranjero resida con ustedes en su tierra, no lo maltratarán. El extranjero que resida con ustedes les será como uno nacido entre ustedes, y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor su Dios”

- Levítico 19:33-34 -

Oración de una persona refugiada

1 A voz en cuello, al Señor le pido ayuda;
a voz en cuello, al Señor le pido compasión.

2 Ante él expongo mis quejas;
ante él expreso mis angustias.

3 Cuando ya no me queda aliento,
tú me muestras el camino.

Por la senda que transito
algunos me han tendido una trampa.

4 Mira a mi derecha, y ve:
nadie me tiende la mano.
No tengo dónde refugiarme;
por mí nadie se preocupa.

5 A ti, Señor, te pido ayuda;
a ti te digo: «Tú eres mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivientes».

6 Atiende a mi clamor,
porque me siento muy débil;
líbrame de mis perseguidores,
porque son más fuertes que yo.

7 Sácame de la prisión,
para que alabe yo tu nombre.
Los justos se reunirán en torno mío
por la bondad que me has mostrado.

- Salmo 142 -

Oración de la Persona Refugiada | Salmos 142
Este salmo es una oración de David que refleja su travesía como refugiado cuando fue forzado por Saúl a resguardarse en una cueva.

Guía para el Sermón

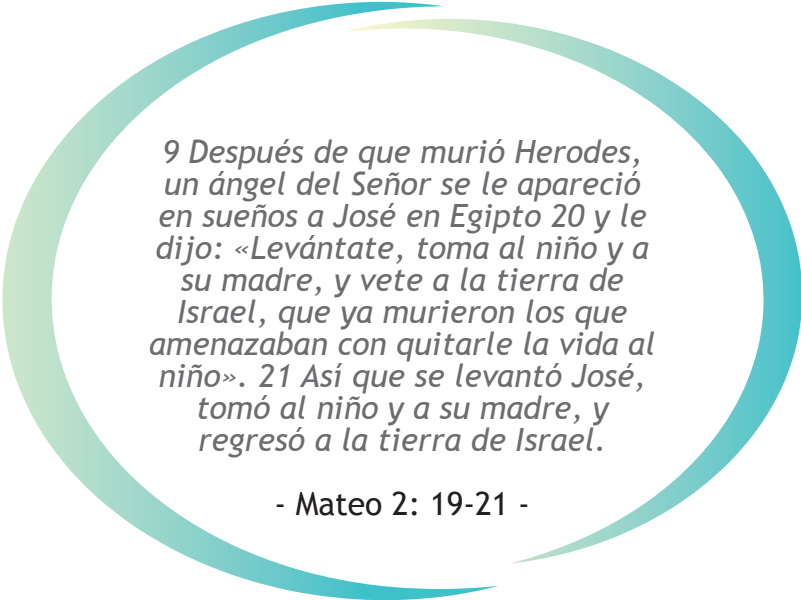
Adaptado de guía homilética de Gordon Showell-Rogers, Refugee Highway Partnership

Hay 68.5 millones de personas desplazadas de manera forzada en el mundo (ACNUR, Junio 2018). El Dios Viviente se preocupa por cada una de ellas (el 99% de estas personas nunca serán reubicadas). Dios sabe quién debe preocuparse por ellas, y de qué maneras debe hacerlo.

El Dios Viviente provee económicamente a las personas pobres y desfavorecidas (ver Levítico 19:9, 23:22). Podemos evidenciar esto en la historia de Ruth, la extranjera, y Naomi, su suegra viuda y doblemente desplazada. También lo vemos en las formas en las que Dios provee a Jesús y a su familia, cuando fueron refugiados en Egipto (Mateo 2:13-21).

Asimismo, en su edad adulta, Jesús lloró en la tumba de su amigo, y las personas se dieron cuenta cuánto este amigo le importaba (Juan 11:33-36). De acuerdo con Mateo 25:31 y Hebreos 13:2, lo que está sucediendo va más allá de aquello que nuestros ojos físicos pueden ver. Cuando nuestros amigos de Venezuela visitaron nuestra casa o cuando yo visité a mi amigo salvadoreño en un centro de detención de inmigrantes, vi la imagen de Dios en sus ojos (Mateo 25:34-40). De alguna manera, Jesús también está presente. Cuando mi familia y yo recibimos a buscadores de refugio en nuestro hogar, de alguna manera misteriosa, estuvimos recibiendo a ángeles (Hebreos 13:2).

Dios muestra su amor para las personas desplazadas de distintas maneras, cuando su pueblo se levanta junto a quien está desempoderado y demuestra su cuidado hacia las viudas y las personas huérfanas, extrañas y extranjeras. Sin embargo, en la experiencia de muchos de nosotros y nosotras, cuando ponemos en práctica la hospitalidad, estamos recibiendo mucho más que lo que damos. Es mejor dar que recibir (Hechos 20:35).



9 Después de que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto 20 y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, que ya murieron los que amenazaban con quitarle la vida al niño». 21 Así que se levantó José, tomó al niño y a su madre, y regresó a la tierra de Israel.

- Mateo 2: 19-21 -

1. Nuestro Dios maravillosamente hospedador

En la historia la creación (Génesis 1-3), Dios creó un mundo perfectamente bello, e invitó al hombre y a la mujer a compartir y a disfrutar de esa belleza. Dios modeló con Adán y Eva el regalo hermoso del compartir. Dios puso en práctica la hospitalidad.

En el Nuevo Testamento, Jesús invita a comer a sus seguidores judíos y gentiles para compartir en la histórica celebración de la Pascua como continuo recuerdo de su misericordia que, gracias a su muerte, aceptó a pecadores inservibles a ser parte de su familia.

Un día, el Dios Viviente demostrará al mundo la hospitalidad más generosa, que trasciende nuestra más amplia imaginación. La Biblia nos dice que este “Banquete del Señor” es solamente una pequeña degustación del gran festín que algún día se celebrará: “la cena de bodas del Cordero” (Apocalipsis 19:9), o “la gran cena de Dios” (Apocalipsis 19:17).

Vi a un ángel que, parado sobre el sol, gritaba a todas las aves que vuelan en medio del cielo: «Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios...

- Apocalipsis 19:17 -

2. Nuestro llamado a seguir Su ejemplo

En Hebreos 13:2, el escritor hace referencia a la historia de Abraham (Génesis 18), y recuerda a sus lectores y lectoras que todo aquel que camina por fe está llamado a practicar la hospitalidad: ¡esta práctica muchas veces conlleva sorpresas maravillosas!

En las culturas antiguas del Medio Oriente y en la mayoría de las culturas del mundo, estas lecciones del Dios viviente sobre la hospitalidad están profundamente enraizadas en la vida cotidiana, en las vidas de las personas comunes. Esa hospitalidad -muchas veces hacia personas completamente extrañas- suele ser evidente por la generosidad y la amabilidad de las personas más pobres del planeta.

3. Hospitalidad en contexto de persecución y sufrimiento

Estos desafíos planteados en Hebreos 13 los vivieron personas que se enfrentaban a severas persecuciones a causa de su fe en Jesús. De ahí que el autor siente la necesidad de decir a sus lectores y lectoras que recuerden demostrar hospitalidad hacia las personas extranjeras (Hebreos 13:2), recordándoles la experiencia de Abraham, relatada en el capítulo 18 de Génesis.

Al parecer, está diciendo que, para no negar la fe en Jesús, sus lectores y lectoras deben demostrar su fe en Él amando a sus compañeros y compañeras creyentes (versículo 1), practicando la hospitalidad (versículo 2) y cuidando a las personas vulnerables (versículo 3).

Anyelis, una hermosa bebé de un mes de nacida, sintió desde el vientre de su madre lo duro de la migración y refugio. Por escasez de alimento y falta de trabajo sus padres salieron de Venezuela hacia Colombia y luego a Ecuador. Como miles de venezolanos, a la madre de Anyelis le tocó caminar, dormir a la intemperie en medio del páramo y el frío, sufrir el robo de todos sus documentos, ser explotada en el trabajo, dar a luz en condiciones difíciles y salir de alta del hospital en medio de la noche, sin zapatos y sin lugar donde dormir.

Al enterarse de la situación, la reacción inmediata de una organización cristiana fue buscarles refugio seguro y acompañar el emprendimiento de su padre. Hoy, Anyelis y sus padres viven con una de las familias cristianas acogientes para refugiados venezolanos, quienes les dan hospitalidad, fraternidad y protección integral hasta que puedan independizarse y establecerse en Ecuador.

En la parábola de Lucas 15 (11-32), el Padre (del hijo pródigo) se quita su ropa y corre a recibir a su hijo rebelde (versículo 20): dejando a un lado su dignidad y envolviendo a su hijo en sus brazos. Pese a que el Padre padeció mucho sufrimiento, él demuestra una abismal hospitalidad. Su reacción inmediata es recibir a su hijo con gran abundancia y generosidad. Jesús está sugiriendo que, si esta es la manera en la que Dios recibe a quien no lo merece, cuánto más nosotros debemos recibir a compañeros y compañeras que sufren, a compañeros y compañeras en necesidad.

Celebrems generosamente, recibiendo y practicando hospitalidad hacia las personas en necesidad, hacia las personas desplazadas.

25 »Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. 26 Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. 27 “Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo”.

- Lucas 15: 25-27 -

4. Hospitalidad y fortalecimiento de la fe

Según una investigación de Barna sobre la vivencia de la espiritualidad en hogares cristianos, uno de los elementos que contribuyen activamente con el fortalecimiento de la fe es la práctica de la hospitalidad. La belleza de la hospitalidad es que no son solamente las personas adultas las que pueden practicarla sino también las generaciones más jóvenes. Así, nuestro tema de este Domingo parece tener implicaciones para la gente joven así como para niños y niñas. Las próximas generaciones tienen el potencial de cambiar nuestro mundo profundamente dividido, revirtiendo las injusticias y cambiando el mundo para el bienestar de las futuras generaciones.



Preguntas para la discusión

El Día Internacional de las personas refugiadas es una buena oportunidad para trabajar en lo que significa practicar la hospitalidad, para abrir nuestros corazones, para abrir nuestros hogares, y sentarnos a comer y a llorar con la personas desplazadas.

Algunas posibles preguntas para la discusión del sermón:

1. ¿Cómo demuestra Dios hospitalidad hacia nosotros y nosotras?
2. ¿Qué lecciones podemos recoger de los distintos pasajes bíblicos que se mencionaron arriba?
3. ¿Cómo podría ser una hospitalidad generosa en nuestro contexto?
4. En este mundo complejo, en el que convivimos con personas migrantes, refugiadas y/o desplazadas de manera forzada,
5. ¿qué significa para nosotros y nosotras como individuos, como familias, como iglesias, como naciones “no olvidar demostrar hospitalidad a personas extranjeras”?
6. ¿Hay algunas personas refugiadas entre nosotros y nosotras que, en efecto, son como ángeles (Hebreos 13:2)?
7. ¿Qué podemos aprender de la hospitalidad cristiana que recibimos de personas refugiadas y migrantes?
¿Cómo podemos fomentar ese espíritu generoso entre las personas marginadas y desplazadas para que el mismo continúe y crezca?
8. ¿Qué lecciones nos ofrecen los resultados de la investigación de Barna sobre cómo promover una fe vibrante en nuestros infantes y jóvenes?
9. ¿De qué manera el énfasis bíblico en la hospitalidad dignifica y enaltece a las mujeres de todas nuestras culturas?

Carta Pastoral:

“Mi corazón sangra y camina con los refugiados y migrantes”

Pr. Richard Serrano, Venezuela

Soy pastor de una iglesia local en Venezuela, pero mis angustias y súplicas hoy tienen que ver con realidades que superan los límites geográficos de mi país. A diario, miles de compatriotas salen en busca de mejores condiciones de vida para ellos y sus seres queridos. Hoy, mi gente representa la migración masiva más grande en la historia de América Latina. Mi corazón sangra y camina con ellos.

Cuando respondí a la vocación pastoral y decidí formarme para ejercerla, lo menos que imaginé era que algún día tendría que hacerlo en medio de la situación que hoy vivimos. Tengo que orar, predicar y acompañar a gente que sigue en el país en medio de una crisis profunda y generalizada (social, política, económica, moral y espiritual). Me toca animar a los creyentes a discernir los desafíos y las oportunidades de ser iglesia en medio de las circunstancias. Me ha tocado también orar y aconsejar a quienes, por varias razones, han decidido salir del país. Emulando a Pablo, me ha tocado reír con unos y llorar con muchos.

Los medios de comunicación y redes sociales nos recuerdan que nuestra gente camina largas distancias, sin la indumentaria adecuada, con un morral de miedos y esperanzas a cuesta. Personas de todas las edades, regiones del país, diferentes condición social, pasan frío, padecen hambre y sufren a su paso penurias y desprecios. Por fortuna, muchos de ellos han sido tratados con respeto y solidaridad por parte de hermanos de esta Patria Grande. Sin embargo, sigue preocupando que el flujo no para.

Por el contrario, las demandas aumentan y se complejizan; igual preocupan las actitudes xenófobas, la falta de voluntad de los estados nacionales, regionales y globales, los riesgos de la población migrante más frágil y la poca contundencia de las comunidades eclesiales.

Me permito, a la luz de Hebreos 13:1-25, hacer algunas reflexiones en torno a esta realidad tan cruda y desafiante. Tengo en mente a mi gente que sigue en el país, a quienes van de camino y a los seguidores de Jesús que viven en países de tránsito o receptores de venezolanos.

La carta a los Hebreos nos deja ver un ambiente de desaliento a causa de la persecución. El fervor cristiano había decrecido, pero, curiosamente, iba en ascenso un particular interés por las instituciones y ritos del judaísmo. El autor, por tanto, escribe para mostrar la superioridad de Cristo como sumo sacerdote y cordero perfecto y para llamar a los creyentes a corresponder a la dignidad y suficiencia de Cristo mediante una vida que le imite y refleje. Se observa, de esta manera, que Hebreos es una carta tanto doctrinal como exhortatoria y ética.

Hay que decir algo más del contenido de Hebreos, muy a propósito de la cuestión migratoria, que tiene que ver con la función sacerdotal en sentido doble. Primero, el autor demuestra que no se puede comparar el oficio de los sacerdotes del antiguo pacto, la sangre de los animales y los ritos del judaísmo con la persona y obra de Jesucristo. Volver a lo anterior es retroceder. El sacerdocio de Cristo es perfecto, superior y suficiente. Su obra se centra en dar su vida para dar vida a todos y en especial a los que más sufren. Segundo, los cristianos, en respuesta de fe, asumen su sacerdocio como creyentes al vivir diariamente como un culto a Cristo, es decir, llevando una vida que imita su amor, entrega y solidaridad con otros.

Hasta acá, el autor a los Hebreos ha detallado la superioridad de Cristo sobre el judaísmo. Ahora, en el capítulo 13, convoca a los creyentes a ser sacerdotes como Cristo. Sí él llevó una vida obediente a hasta la muerte y en solidaridad por el perdón y el bienestar de la gente, especialmente la más débil, los creyentes deben hacer lo mismo. Hebreos propone una espiritualidad que se concreta en el amor fraternal y permanente. Ese amor tiene que expresarse en acciones concretas hacia personas concretas en circunstancias concretas (Heb. 13:1-6): a) no se olviden de la hospitalidad, como si acogieran ángeles b) acuérdense de los maltratados y presos como si estuvieran privados con ellos, c) honren la vida matrimonial casta, d) lleven una vida virtuosa, de buenas costumbres y confiada en el Señor.

En la carta, a los cristianos se les redefinen los sacrificios que agradan a Dios: “No se olviden de hacer el bien y de compartir lo que tienen porque tales sacrificios agradan a Dios” (Heb. 13:16). Esto hay que recordarlo con frecuencia, parece que tiende a olvidarse. Como ayer, hoy tenemos en los migrantes una comunidad que ha quedado fuera de los beneficios del sistema imperante, que sufre por razones sociales, políticas, económicas y morales y se ven forzados a movilizarse.

Los migrantes califican como esos que “quedaron fuera”, excluidos. Lo interesante es que el ministerio sacerdotal, según Hebreos, tiene su foco precisamente “afuera”: a) los animales sacrificados para expiar los pecados eran quemados “fuera del campamento”, b) “... También Jesús padeció fuera de la puerta de la ciudad para santificar al pueblo por medio de su propia sangre” y c) nosotros también debemos salir fuera del campamento para llevar la afrenta de Cristo.

Los cristianos somos interpelados, pues, con un sacerdocio que tiene que comprometerse con los que padecen marginación, sufrimiento, desprecio e incluso muerte. Los migrantes representan un segmento muy expuesto al desprecio, al dolor y a las injusticias.

¿Permaneceremos indolentes? ¿Nos quedaremos con los brazos cruzados? ¿Cómo crear más conciencia entre los creyentes? ¿Cómo traducimos las oraciones en acciones intencionadas, sostenidas y concertadas?

Las implicaciones de Hebreos 13 son muchas. El sacerdocio de Cristo no solo afecta nuestra redención personal, sino que nos compromete con la búsqueda del bien de los que no conocen a Dios y sufren violencia, opresión e injusticia. Los que hemos conocido a Jesús tenemos que salir “afuera”, donde está la gente aglomerada y sufriente. Nuestra función no es solo litúrgica, pedagógica y proclamadora, tiene que ser también solidaria.

Los venezolanos que se ven forzados a salir, sean fuertes y valientes. Encomienden su causa al cielo, de donde esperamos nuestra casa permanente. Sean honrados. ¡Nada ni de soberbias ni de auto compasión! Mantengan vivas sus raíces, nutran su identidad. Sean respetuosos y agradecidos. Traigan a la memoria a quienes siguen acá. Tanto como puedan, sigan apoyando a su gente y toda acción que aporte a la restauración del país. Oramos por ustedes siempre.

A las naciones vecinas, es justo recordar que migrar es un derecho humano. Las personas tienen libertad, incluso obligación, de replantearse la vida y buscar mejoras. Admitimos que la salida de nuestra gente significa cargas y desafíos. Los que resisten la ley y opten por la transgresión tienen que responder a la justicia por sus acciones, nunca por su gentilicio. Creo que la mayoría es gente sufrida, honrada, preparada y trabajadora que solo busca una oportunidad para hacerle frente a la tragedia que nos embarga.

Las comunidades basadas en la fe, especialmente las iglesias, tienen en este fenómeno migratorio la gran oportunidad para compartir el Evangelio y demostrar el amor y el poder del Dios de la vida y la esperanza que se nos reveló en Jesús.

¡Los lentes por los cuales asimilar la migración tienen que ser los de la fe! Así, la clave para que la iglesia asuma la actitud correcta ante la migración pasa por comprender lo que hay en el corazón del Evangelio: buenas noticias, lo que está en el corazón de Jesús y lo que nos convoca hoy en el corazón de la cultura.

Señor, bendice a nuestra gente, especialmente a los niños, los ancianos y las mujeres. Ten misericordia de nuestro país. Damos gracias por los corazones y las manos que se abren para ayudarnos. A todos, los que siguen acá, a los que van por el camino o ya están haciendo vida en otras latitudes, reciban esta bendición (Hebreos 13:20-21):

Y el Dios de paz, que por la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, los haga aptos en todo lo bueno para hacer su voluntad, haciendo él en nosotros lo que es agradable delante de él por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



Mapa de Oración

Ora por nuestros hermanos y hermanas desplazadas forzada-mente que viven en circunstancias difíciles y con futuros inesperados. Ora para que Dios les dé su pan diario. Ora para que El sane sus corazones, mentes y cuerpos de los traumas sufridos. Ora para que sientan la presencia de Dios y para que Dios renueve su fe, alegría y fuerza con cada amanecer. Ora para que Dios les dé esperanza y un futuro.

Ora por las mujeres, niños y niñas refugiados(as). Ellas(os) están entre las personas más vulnerables y representan más de la mitad de la población refugiada del mundo. Ora para que Dios las proteja de personas que se aprovechan y explotan su vulnerabilidad.

Ora para que Dios levante a personas pacificadoras y lleve paz en países donde la situación política, económica, social y humanitaria están forzando a las personas salir de sus hogares. Ora por paz y seguridad en los países de América Latina y Caribe donde más se generan personas refugiadas, migrantes, desplazados como Venezuela, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Haití.

Ora por la campaña Como nacido entre nosotros y el trabajo que desarrollan las organizaciones que acompañan y protegen a los refugiados. Oremos por el crecimiento de individuos, iglesias y agencias Cristianas que ayuden a buscar el bienestar y la protección de las personas desplazadas forzosamente. Oremos por las familias de acogidas

Oremos por las familias de acogidas

México enfrenta un inédito fenómeno migratorio: según datos oficiales, entre enero y marzo más de 300.000 personas han cruzado el país de forma irregular con rumbo a Estados Unidos. Es el trimestre con el mayor número de migrantes en los últimos años. Según organizaciones civiles y autoridades, se trata de una cifra histórica, ya que el promedio anual de personas en tránsito suele ser de entre 150.000 y 400.000. De mantenerse la tendencia este 2019, esta última cifra puede superarse en algunas semanas.

Ora para que Dios continúe permitiendo el crecimiento de esta red de personas cristianas comprometidas por la búsqueda del bienestar de las personas desplazadas forzosamente en Colombia, Honduras, Guatemala, El Salvador, Venezuela, Haití. Ora para que las iglesias locales sean más efectivas en recibir y amar a las personas desplazadas forzosamente en sus comunidades.

Ora por los países que acogen a las personas refugiadas. 80% de la población global de personas refugiadas se encuentra en países en desarrollo. En América Latina, algunos de esos países son Colombia, Ecuador, Perú, México, Costa Rica, República Dominicana. Estos países llevan una carga pesada ya que grandes olas de personas refugiadas pueden ser difíciles de acoger y cuidar para los países -aún cuando se cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas. Ora por los principales países que acogen a personas refugiadas como Colombia, Ecuador, Perú, México.

Conceptos importantes

¿Quién es una persona refugiada?

Una persona refugiada tiene un temor fundado de persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, opinión política o pertenencia a un grupo social en particular.

¿Quién es una persona desplazada internamente?

Una persona desplazada internamente, o PDI, es alguien que se ha visto obligado a huir de su hogar pero nunca cruza una frontera internacional sino que se desplaza dentro de su propio país.

¿Quién es una persona apátrida?

Una persona apátrida es alguien que no es ciudadano de ningún país debido a una variedad de razones, incluidas las decisiones o descuidos soberanos, legales, técnicos o administrativos.

¿Quién es una persona solicitante de asilo?

Una persona solicitante de asilo es quien ha buscado protección como refugiado, pero cuya solicitud de estatus de refugiado aún no se ha resuelto.

¿Qué es la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados?

La Convención de Refugiados de 1951 es un tratado multilateral de las Naciones Unidas que define quién es un refugiado y establece los derechos de las personas que reciben asilo y las responsabilidades de las naciones que otorgan asilo.

Organizaciones que impulsan la campaña Como nacido entre nosotros

tearfund

Aliados regionales



Aliados Nacionales





Campaña convocada por

tearfund

